

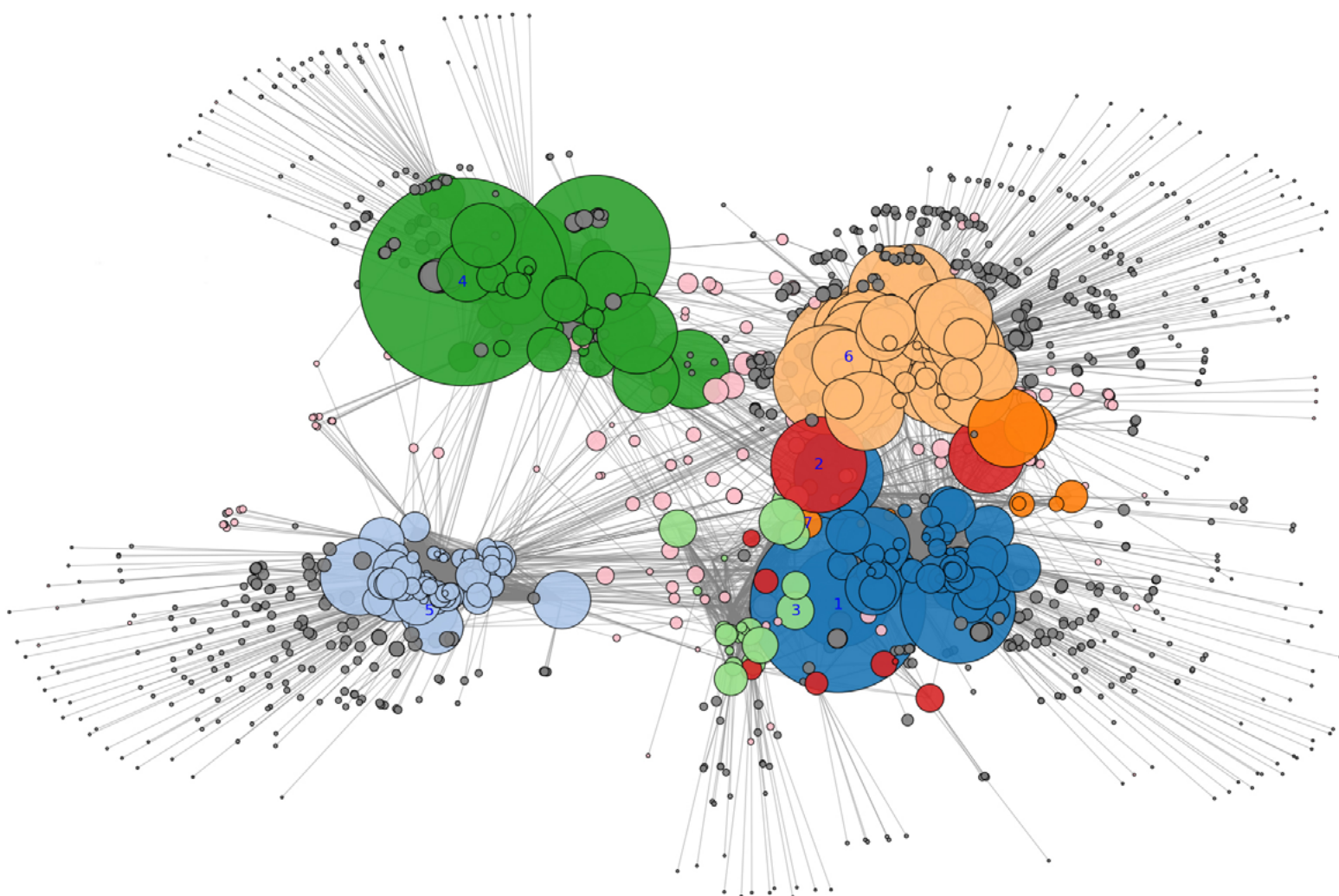
Una historia para nuestros mares: reflexión sobre los riesgos y oportunidades en torno al patrimonio cultural subacuático

Enrique Aragón Núñez | Dpto. de Historia, Geografía y Filosofía, Universidad de Cádiz

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5916>

El reclamo de una historia para nuestros mares es, en esencia, una invitación a la reflexión que pretende dar continuidad a la idea expuesta ya por algunos autores, como Henderson (2019) o Rich y Campbell (2023), sobre la necesidad de mirar hacia el pasado sumergido para construir un futuro más consciente, sostenible y equitativo. El patrimonio cultural subacuático representa una dimensión única de nuestra memoria colectiva, una dimensión que, aunque silenciada por eventos de naufragio o transformaciones naturales, alberga vestigios de intercambios, tecnologías, rutas y relatos que definieron culturas y episodios históricos. A lo largo de los márgenes del mundo, los litorales conservan los restos de miles de años de ocupación humana, navegación, comercio y conflicto, lo que entraría en el marco conceptual de lo que algunos autores han definido como una zona de contacto (Dietler 2010) para describir aspectos sobre la interacción cultural. Desde esta perspectiva el patrimonio cultural subacuático (PCS), representado por yacimientos de diversa entidad, aparece como clave para entender aspectos fundamentales de nuestro desarrollo cultural que en muchas ocasiones son imposible de abordar si no se realiza desde una propuesta multidisciplinar.

Para visualizar de forma más evidente esta interacción multidisciplinar se propone un pequeño ejercicio bibliométrico sobre la producción científica en torno al PCS que si bien no es todo lo escrupuloso que debiera ser (Repiso y Cabezas-Clavijo 2025), nos acerca, sin pretensión de ir más allá de un ejercicio práctico, a una perspectiva general de esta zona de contacto donde confluyen numerosas perspectivas con un mismo centro de atención pero que, como veremos, presenta todavía carencias y en consecuencia oportunidades. Para el desarrollo del ejercicio práctico bibliométrico hemos hecho una búsqueda de una selección representativa de aportaciones bibliográficas en torno al PCS. Para este estudio se utilizó el *software* Publish or Perish (PoP). PoP ofrece una herramienta rápida para generar indicadores bibliométricos a partir de los resultados de Google Scholar, Scopus o Web of Science (aunque en este artículo solo se ha empleado la búsqueda en Scopus). PoP genera clasificaciones que permiten identificar a los autores principales –o, al menos, a los más citados– en un área temática y en una publicación específica. Sin embargo, hay que considerar que este tipo de *software*, centrado en el índice h o en el número de citas que recibe una



■ 1. Historia y arqueología ■ 2. Estudios culturales ■ 3. Formación y educación ■ 4. Medioambiente
■ 5. Legislación ■ 6. Métodos y nuevas tecnologías ■ 7. Marcos teóricos

Análisis de redes sociales del examen bibliométrico sobre patrimonio cultural subacuático | gráfico Enrique Aragón Núñez

publicación, presenta también varias limitaciones. Entre ellas, la más evidente es la posibilidad de generar valoraciones injustas sobre las aportaciones investigadoras de cada autor resultando cuestionable considerar que el hecho de que un autor tenga “n” artículos con “n” citas refleje su impacto real en la especialidad que representa ya que la realidad muchas obras de gran influencia en su área de especialización no se ubican en este rango de valores establecido por los criterios de exigencia que la estructura academia impone en la actualidad (Bi 2023). Consciente de ello, este ejercicio imperfecto nos sigue sirviendo simplemente para visualizar áreas de interés en torno al PSC. Por lo tanto, a pesar de las limitaciones, PoP permite una revisión amplia del campo seleccionado para identificar, mediante *big data*, patrones que ayudan a comprender mejor las tendencias de una especialidad. La visualización de esta información se ha decidido mostrar a través de un diagrama de Análisis de Redes Sociales (ARS) (Wasserman y Faust 1994) que permite detectar áreas de especialización (ver imagen de portada) y la colaboración entre ellas. La identificación de estas áreas permite por tanto ver cuáles son las temáticas con mayor producción frente aquellas que aún carecen de suficiente desarrollo y de la misma manera muestra los principales actores para reconocer patrones de colaboración, así como la actividad de publicación y el impacto.

La figura muestra las coautorías entre investigadores distribuidos en siete dominios temáticos. Cada vértice es un autor; el color identifica su campo principal (1= Historia y Arqueología ... 7= Marcos Teóricos). El diámetro del nódulo es proporcional al índice de impacto, de modo que los de mayor tamaño identifican investigadores influyentes. Los nódulos grises corresponden a autores con impacto bajo dentro de su área, mientras que los rosas señalan autores bisagra con publicaciones en más de un dominio. La gráfica evidencia los clústeres azul, rojo y naranja claro (Historia/Arqueología, Estudios Culturales y Métodos/Nuevas Tecnologías) como áreas predominantes de las contribuciones dentro del PCS. Además, comparten un mayor número de nódulos rosas lo que evidencia una intensa interacción interdisciplinar y alta intermediación de ciertos autores como conectores de estas tres áreas. Del otro lado mientras que los estudios en temática legislativa aparecen a medio camino de relevancia, áreas como estudios culturales, formación-educación y sobre todo el desarrollo de marcos teóricos no solamente tienen poca representatividad, sino que en el caso especialmente de la teoría aparece poco desarrollado y por lo tanto podríamos indicarlo como el gran riesgo dentro del patrimonio cultural subacuático pero también la gran oportunidad. Como el ejercicio práctico desarrollado, el presente monográfico, pretende ser un reclamo de atención a nuestro PCS y a sus necesidades que se encuentra, sin embargo, bajo una constante amenaza tanto natural como aquellas derivadas de las actividades humanas y sobre la que irremediablemente debemos tornar nuestra mirada. Desde lo estructuralmente legislativo el análisis normativo subraya la necesidad de revisar los instrumentos lega-

les actualmente vigentes. A pesar de contar con una convención internacional para la protección del patrimonio cultural subacuático, la trasposición y el desarrollo legislativo han quedado desfasados respecto a la velocidad de los cambios tecnológicos y a la proliferación de actividades extractivas.

Frente a esta situación, las contribuciones en este número exponen de forma clara la necesidad de un marco jurídico coherente y coordinado entre administraciones que garanticen una vigilancia efectiva y que a su vez promueva la participación de la comunidad investigadora. Las experiencias internacionales aportan valiosas lecciones sobre colaboración y gobernanza. Algunos de los esfuerzos más relevantes que actualmente se llevan a cabo se muestran de forma clara en intentos de encontrar puntos de encuentro en yacimientos representativos como se muestran en los casos de Jamaica o Colombia marcando un auténtico reto que compromete “sinergias institucionales e intersectoriales” de forma directa. Sin embargo, el patrimonio cultural subacuático se enfrenta a un riesgo mayor, la clara necesidad de atajar su promoción entre la sociedad contemporánea. Esfuerzos a este respecto son claramente necesarios desde la educación a niveles iniciales por lo que la inclusión de prácticas de ciencia ciudadana sin duda, se muestra como un gran punto de partida y oportunidad de acercar nuestros avances en el conocimiento del PCS a las comunidades vinculadas a él como se muestra para los casos de Macaronesia y Senegal o la propia Nueva Zelanda, siendo, además de complementaria, una apuesta segura para garantizar su protección más allá de los esfuerzos legislativos. Es fundamental que las nuevas generaciones conozcan su legado marítimo desde la infancia. La participación y el contacto con los trabajos científicos que se desarrollan en el entorno inmediato favorecen una comprensión más profunda del pasado y del papel que cada ciudadano puede desempeñar en su preservación. A su vez, la formación de colectivos con contacto directo con el mar –como pescadores, buceadores o guías turísticos– permite construir redes locales de apoyo y divulgación que puedan transferir nuestros conocimientos de una forma efectiva a la sociedad.

Es vital en este proceso entender que, en cierto modo, el patrimonio cultural subacuático se encuentra de alguna forma integrado dentro del medioambiente, compartiendo en cierta manera, como bien se visualiza en los proyectos dedicados a zonas intermareales, una misma problemática. Todo este esfuerzo que se demanda y estas dos caras de una misma moneda, marcando riesgos al tiempo que ofrece oportunidades, deberían ver su reflejo en el ámbito académico y de la investigación: es imprescindible consolidar las áreas del conocimiento que contribuyen al PCS y a su conservación. Esto incluye no solo el desarrollo técnico y metodológico en claro avance exponencial, como representan yacimientos tan relevantes como Illes Formigues II, Delta I, Mazarrón o los pecios en Lisboa sino el desarrollo de marcos teóricos que alimenten los avances en el conocimiento y en el discurso histórico,

dándole valor a los estudios archivísticos que de forma ejemplar muestran cómo pueden ayudar a la mejor comprensión de paisajes desaparecidos. La proyección de todas estas contribuciones de distintos campos no solo garantiza la protección de los vestigios, sino que también dinamiza economías locales basadas en el conocimiento y la innovación con una necesidad clara de tender puentes entre la construcción del conocimiento y la comprensión de su relevancia por parte de la sociedad. Este patrimonio puede convertirse en un recurso estratégico para diversificar la economía de las zonas costeras, ofreciendo alternativas al turismo de masas y promoviendo un turismo cultural respetuoso y enriquecido. Centrar la discusión sobre la mejor fórmula de normalizar la accesibilidad a yacimientos subacuáticos y actividades participativas sin comprometer la integridad de espacios sensibles será clave para establecer una comunicación mucho más fluida de la que actualmente existe entre el PCS y la sociedad, y para acercar este patrimonio al público.

No obstante, todo esto requiere voluntad política, marcos normativos sólidos y una gobernanza inclusiva. La protección del patrimonio cultural subacuático debe apoyarse en la cooperación entre administraciones, instituciones científicas, comunidades locales y sector privado. La creación de observatorios costeros, fondos mixtos de financiación, redes de monitoreo y planes de gestión participativos son herramientas esenciales para una gestión efectiva y transparente. Es también fundamental reconocer la dimensión simbólica y paisajística del patrimonio cultural subacuático. No se trata solo de restos materiales, sino de espacios de memoria cargados de significados espirituales, rituales y culturales. El mar es, además de recurso natural, un paisaje cultural en el que confluyen conocimientos tradicionales, cosmologías y formas de vida que han configurado las identidades costeras. Preservarlo implica también proteger una forma de entender el mundo, una relación con la naturaleza que puede inspirar modelos alternativos y sostenibles de desarrollo. En este sentido, el patrimonio cultural subacuático contribuye directamente a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. A través de la educación de calidad, la igualdad de oportunidades, la protección del medioambiente y la innovación social, los proyectos de protección patrimonial fortalecen las capacidades locales y promueven sociedades más inclusivas y resilientes. Así, esta historia para nuestros mares es también una historia para nuestras comunidades. Un relato de responsabilidad intergeneracional, donde cada decisión sobre el litoral repercute en la herencia que legaremos. El PCS no solo nos conecta con quienes fuimos, sino que nos interpela sobre quiénes queremos ser. Contemplar las profundidades marinas como archivo vivo de la humanidad es un acto de reconocimiento, la preservación de esas historias y el darles sentido en el presente es una forma de dignificar nuestra relación con el mar, pero aún más importante, es también una herramienta para educar y en cierta forma garantizar nuestra conexión con el pasado.

BIBLIOGRAFÍA

- Bi, H.H. (2023) Four problems of the h-index for assessing the research productivity and impact of individual authors. *Scientometrics*, n.º 128, pp. 2677-2691
- Dietler, M. (2010) *Archaeologies of colonialism: consumption, entanglement, and violence in ancient Mediterranean France*. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press
- Henderson, J. (2019) Oceans without History? Marine Cultural Heritage and the Sustainable Development Agenda. *Sustainability*, vol. 11, n.º 18, 5080
- Repiso, R. y Cabezas-Clavijo, Á. (2025) Contra la bibliometría “rápida y sucia”: Aspectos para valorar la complejidad en los análisis bibliométricos. *Revista Panamericana de Comunicación*, vol. 7, n.º 1, Article 3419
- Rich, S.A. y Campbell, P.B. (ed.) (2023) *Contemporary philosophy for maritime archaeology: Flat ontologies, oceanic thought, and the Anthropocene*. Leiden: Sidestone Press
- Wasserman, S. y Faust, K. (1994) *Social network analysis: Methods and applications*. Cambridge: Cambridge University Press